

LA ECLOSIÓN DEL SINDICALISMO DE CLASE (UGT Y CNT) EN VENTA DEL MORO Y ALDEAS DURANTE LA II REPÚBLICA

Teófilo Gallega Ortega

RESUMEN

La llegada de la II República supuso un auge del movimiento sindical que el periodo del Bienio Negro truncó. El triunfo del Frente Popular traerá consigo la refundación o constitución *ex novo* en Venta del Moro y sus aldeas de Sociedades de Trabajadores de la Tierra o de Oficios Varios dependientes de la UGT, que acabarán adhiriéndose a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra. La CNT sólo tuvo representación en Venta del Moro y Jaraguas.

Las sociedades de la UGT de Los Marcos y Casas de Pradas y la de la CNT de Venta del Moro dieron cabida entre sus socios a numerosas personas de derechas para que pudieran estar amparadas y defendidas legalmente.

DESCRIPTORES: Venta del Moro y aldeas, sindicalismo, UGT, FETT, CNT.

EL BIENIO REFORMISTA

Muchas de las vicisitudes del mundo rural ocurridas en el periodo republicano estuvieron ligadas al devenir del movimiento sindical. El advenimiento de la Segunda República supuso para el sindicalismo un fuerte impulso. Durante el llamado bienio reformista (1931-1933), la colaboración de la UGT con el Gobierno republicano se hizo patente y apenas hubo conflictos laborales planteados por este sindicato. En el campo español, la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT), nacida en el seno de la UGT en abril de 1930, experimentará un fuerte crecimiento. En junio de 1932, la FNTT contaba con 285 secciones en todo el territorio del País Valenciano.

La CNT, que también creció en número de afiliados, se fue distanciando cada vez más de las vías reformistas de la República y a partir de 1932 cayó bajo la influencia de la línea más radical de su militancia, rechazando todo aquello que se alejara de la revolución y perpetuase el sistema capitalista. Los principales conflictos laborales que se dieron en este bienio reformista fueron protagonizados por el sindicato anarquista. En el País Valenciano tuvieron lugar sobre todo en las comarcas arroceras y naranjeras.¹

1 Cobo, 2007, pp. 106-107 y 247-247; Vega, 1987, pp. 73-75 y 120-144; Bosch, 1993, pp. 259-261 y 279-280.

El año 1933 fue el más conflictivo para los trabajadores agrícolas. Comenzó con una insurrección anarquista preparada por el Comité Nacional de la CNT y la FAI que hicieron coincidir con una huelga ferroviaria convocada para el 9 de enero. La huelga acabó desconvocándose y el Comité Nacional de la CNT canceló la movilización, pero algunos comités regionales de la Central anarquista y de la FAI en Levante y Andalucía siguieron con la insurrección. El 9 de enero se declaró una huelga general en la ciudad de València y hubo paros en la construcción y en el transporte urbano y ferroviario. En otras localidades hubo intentos de apoderarse de ayuntamientos, motines y atentados con bomba, como los ocurridos en la casa cuartel de la Guardia Civil de Benaguacil y Utiel o en el corral del domicilio del juez de instrucción de Liria. En Villar del Arzobispo hubo una escaramuza con las fuerzas de Asalto y entre Caudete y Villargordo fueron cortadas las comunicaciones telefónicas. En Pedralba, Bugarra, Ribarroja y Bétera los anarquistas llegaron a proclamar el comunismo libertario adueñándose de los ayuntamientos y desarmando a la Guardia Civil. La llegada de refuerzos y la ausencia de un estallido insurreccional en otras localidades cercanas abortaron a las pocas horas esta aventura revolucionaria.²

En la vecina localidad de Fuenterrobles también se hizo sentir la huelga general revolucionaria decretada por la CNT y la FAI, que aglutinaban el 80% de todos los trabajadores sindicados. El día 11 de enero cortaron los cables de la línea telefónica y asaltaron el ayuntamiento, gobernado entonces por Nicolás Chaves (*Rochas*), del Partido Republicano. Una vez allí -recordará Cándido Sáez-, «quemaron la bandera republicana, el retrato del presidente de la República, el archivo y la biblioteca municipal, donde estaba la enciclopedia Espasa, lo mejor que teníamos entonces en todo el pueblo. ¿Qué beneficios consiguieron con aquellos actos vandálicos e irresponsables?»³

Resulta curioso el hecho de que quemasen la enciclopedia Espasa pues en Mas de las Matas (Teruel), uno de los bastiones del anarquismo aragonés, también ocurrió algo similar cuando en diciembre de 1933 el pueblo se declaró partidario del comunismo libertario. Los anarquistas incendiaron los archivos y el registro de tierras. El local de la biblioteca quedó destrozado, pero no los libros, pues no estaban allí. Sin embargo, la enciclopedia Espasa, que se encontraba en el Ayuntamiento, fue quemada (CALVO y SALABERRIA, 2009, p. 72). Una lectura simple del hecho podría llevarnos a pensar que entre los anarquistas se había desatado una furia antienciclopedista. Pero esto es algo que estaría reñido con el racionalismo profesado por el movimiento anarquista, ya que para ellos la lectura era uno de los medios más eficaces para erradicar la ignorancia y lograr la emancipación de la clase obrera. De hecho, la lectura era la vía más habitual en la autoformación de los militantes ácratas, y el libro solía adquirir para ellos un valor casi "sagrado". (JAVIER NAVARRO 2004, pp. 147-150) recoge una anécdota relacionada

2 Bosch, 1993, pp. 265-267; *ABC*, Madrid, 12-1-1933, pp. 21-23.

3 Sáez, 2010, pp. 28-30. Arroyo, 2015, también trata estos sucesos en pp. 122-132.

también con la enciclopedia Espasa, pero en esta ocasión el desenlace es opuesto. En La Pobla de Vallbona, pocos días después de la sublevación militar, se descubrieron en el domicilio del sacerdote algunas esculturas de santos que éste había ocultado. La gente llegó a su casa y quería quemar las imágenes y todos los libros que allí tenía. Un militante anarquista, José María Peñarrocha, impidió que quemasen la enciclopedia Espasa: «¡Aguardau -les dijo-, això és la enciclopèdia Espasa, això es una font de coneixements, això és una caudal de sabiduria!». Y consiguió que no mataran a nadie y que no quemaran la Espasa. Es muy probable que la inquina que los anarquistas le habían cogido a la Espasa estuviese motivada por el hecho de que entre los redactores de esta enciclopedia había muchos eclesiásticos y por ello ofrecía una visión de la Historia y del mundo muy conservadora. Además, esta enciclopedia solía estar en todos los ayuntamientos españoles para beneficio casi exclusivo de sus alcaldes y municipales.⁴

Volviendo a lo ocurrido en Fuenterrablos, aquella tarde, la Guardia Civil de los pueblos cercanos se dirigió hacia allí. El gobernador también dispuso que una sección de ametralladoras del mismo Instituto marchase hacia Fuenterrablos. Poco antes de llegar los guardias se encontraron la carretera cortada. Tras los avisos reglamentarios hicieron fuego contra los libertarios, que se dieron inmediatamente a la fuga. Sin más contratiempos entraron en el pueblo y el capitán al mando de las fuerzas hizo público un bando en el que decía que ya se había restablecido la normalidad en los pueblos. Después ordenó que se reintegraran a sus funciones los concejales y el alcalde, que habían sido depuestos por el comité anarquista. Las fuerzas que poco después llegaron de València salieron en persecución de los rebeldes, que habían huido a Camporrobles. Cinco personas fueron detenidas, entre ellas dos tíos de Cándido: Vicente y Simeón Sáez García. El primero pasó casi un año en la cárcel Modelo y el segundo alrededor de un mes (SÁEZ, 2010, pp. 122-132).

Al día siguiente, 13 de enero, a las cinco de la mañana, José Martínez García, destacado miembro del Sindicato Único de Oficios Varios de la CNT de Requena fue arrestado en su domicilio, situado en el barrio del Arrabal, acusado injustamente de ser el cabecilla del amotinamiento en Fuenterrablos. José Martínez García era un culto obrero de formación autodidacta nacido en 1896 en Villar del Arzobispo que abrazó desde muy joven el anarcosindicalismo y que en 1925 se estableció con su familia en Requena. Sus dos hijos, Jesús y José Martínez Guericabeitia, heredarán de su padre una curiosidad intelectual y un amor por los libros y el arte que les marcará profundamente: el primero se convertirá en un famoso coleccionista y mecenas de arte, y en fundador de la mítica editorial Ruedo Ibérico el segundo.

José Martínez García pasó casi tres meses en la cárcel Modelo, pero la causa fue sobreeséida y en abril recuperó la libertad. Al salir de prisión redactó un manifiesto de protesta dirigido a las autoridades de Requena y a la opinión pública en el que expresaba su indignación por la injusticia con él cometida:

⁴ Debemos esta interpretación a las sugerencias del amigo Javier Díaz Soro, del proyecto Cazarabet de Mas de las Matas.

[...] A mí se me ha hecho aparecer como un hombre peligroso al que había que eliminar sin dilación. Tenían, sí, que justificar, ciertas autoridades, que mi detención no era cualquier cosa, y para ello nada mejor que hacerme aparecer por información secreta como a un Bakunin, o Malatesta, que tenía en tensión continua a los trabajadores, no ya de Requena, sino de toda la comarca. [...] Yo no he cometido más delito que el de pensar alto y sentir hondo. [...] Yo sí propugno una sociedad más justa que la presente, donde no se den los contrastes que se dan en ésta, como exceso de producción y hambre y miseria por doquier; paro forzoso y muchos trabajos de imperiosa necesidad por hacer; una miseria denigrante en medio de un lujo escandaloso [...]. No puede haber concierto y armonía donde hay diferencia de clases (Martín, 2013, pp. 39-40).

Aunque José Martínez repudiaba cualquier extremismo, en su escrito muestra una postura muy común en esa época en el anarquismo de tendencia maximalista, que veía las reformas laborales de la República insuficientes. El Gobierno de Azaña, aunque logró mejorar la situación de los jornaleros con los decretos de Términos Municipales, de Laboreo Forzoso y de Jurados Mixtos, no consiguió llevar a buen puerto la ansiada Reforma Agraria. Encaminada a una redistribución de la tierra que resolviese la enorme desigualdad social que existía en la mitad sur de España, plagada de grandes latifundios, la Ley de Reforma Agraria se estancó en el Parlamento y el reparto de tierras fluyó a un ritmo demasiado lento. Por otra parte, el aumento de los salarios en un periodo de depresión en el que los precios de los productos agrarios experimentaban un fuerte descenso creó una contradicción económica que los propietarios resolvieron contratando a menos trabajadores y prescindiendo de realizar labores accesorias en el campo. Los más afectados por estas medidas fueron los trabajadores afiliados a sindicatos ya que los propietarios preferían contratar a aquellos trabajadores a los que no les amparaba ninguna organización sindical pues eran más fáciles de manejar. El número de huelgas agrícolas y conflictos agrarios fue intenso en el otoño de 1932, incrementándose en 1933 (BOSCH, 1993, pp. 231-232; MALEFAKIS, 1978, pp. 27-35).

EL BIENIO NEGRO

Tras la debacle electoral de noviembre de 1933, una buena parte del Partido Socialista, bajo la bandera de Francisco Largo Caballero, se radicalizó y, repudiando su pasado reformista, se mostrarán decididos a recurrir a la acción de masas antes que a la negociación parlamentaria, una vía que en el pasado inmediato les impidió sacar adelante la Ley de Reforma Agraria, obstaculizada en las mismas Cortes. La UGT, en manos de Julián Besteiro y sus seguidores, pasará a ser controlada desde finales de enero de 1934 por el sector caballerista del PSOE. Su Federación campesina, la FNTT, presidida hasta entonces por Lucio Martínez Gil, pasará a serlo por Ricardo Zabalza, también del sector caballerista. Es entonces cuando la Federación cambiará su nombre por el de Federación Española de Trabajadores de la Tierra (FETT).

Los nuevos dirigentes de la FETT, jóvenes y de tendencia más extremista, convocaron una huelga nacional campesina en protesta por la rectificación de la legislación laboral conseguida en el Gobierno anterior. La huelga debería coincidir con el periodo de recolección de junio de 1934. Pensaban que con su casi medio millón de seguidores podrían detener la cosecha de trigo, vital para alimentar España. El 5 de junio dio comienzo la huelga, a la que se sumaron más de mil quinientos municipios. El mayor seguimiento se dio en la zona centro-sur y este peninsular, que era donde la FETT tenía más adeptos.

En el País Valenciano, donde la FETT contaba en 1932 con 43.127 afiliados, la convocatoria halló más repercusión en las provincias de València y Alicante que en Castellón. En València el paro fue secundado en 62 poblaciones. La información aportada por Aurora Bosch indica que el seguimiento de la huelga fue general en la Ribera Alta, importante en la Vall d'Albaida, de cierta envergadura en la Hoya de Buñol, Ribera Baja, la Costera y la Safor, de cierta importancia en Requena-Utiel y débil en el Rincón de Ademuz, la Canal de Navarrés y Camp del Túria. En Alcira, sede provincial de la FETT, la huelga fue total, siendo respaldada no sólo por campesinos sino que se generalizó a otros sectores, como el gremio de conductores. En el Valle de Ayora, donde la huelga también fue general, surgieron varios incidentes y fueron detenidas ocho personas.

El balance de la huelga a nivel nacional no fue, en general, positivo. El grueso de la lucha acabó en una semana y los sindicatos industriales de la UGT no convocaron paros de solidaridad. Además, la mayoría de dirigentes del PSOE y de la UGT consideraban inoportuna la huelga y les negaron su apoyo. La consecuencia más inmediata de la huelga fue la represión ejercida por el ministro de Gobernación Rafael Salazar Alonso: unos siete mil agricultores fueron detenidos, más de cuarenta ayuntamientos socialistas disueltos y muchas casas del pueblo fueron cerradas. La FETT sufrió un drástico debilitamiento y decenas de miles de afiliados abandonaron la federación por miedo a las represalias pero también por decepción.⁵

El campo resultó muy afectado tras la huelga de junio, la casi totalidad de Corporaciones Municipales regentadas por alcaldes de izquierda fueron sustituidas por Comisiones Gestoras presididas por personas vinculadas a los intereses de los partidos conservadores y de la gran patronal. La debilidad sindical en el campo se hizo patente en octubre, cuando los socialistas lanzaron su movimiento revolucionario en respuesta a la entrada de tres ministros de la CEDA en el Gobierno. Para las Alianzas Obreras Antifascistas -surgida la primera en Barcelona en diciembre de 1933 y en el País Valenciano en enero de 1934- era vital que los trabajadores reaccionasen y evitasen la implantación en España de una dictadura fascista como acababa de ocurrir en

5 Malefakis, 1978, pp. 35-39; Bosch, 1993, pp. 278-285; Cobo, 2007, pp. 244-272; Valero, 2015, pp. 100-111 y 133-143.

Alemania. La revolución de octubre de 1934 fue un fracaso en las zonas rurales. Tan sólo resultó exitosa en las regiones mineras de Asturias, pues fue el único lugar donde se había conseguido la unidad sindical entre socialistas y anarquistas bajo el estandarte de la Unión de Hermanos Proletarios (UHP).

En el País Valenciano no hubo una preparación seria para el movimiento de octubre y los anarquistas no se sumaron a la huelga general, declarada para el día 5. Tan sólo tuvo repercusión en Alcoy y su comarca y en València capital, donde el 6 de octubre se llegó a declarar el estado de guerra por parte de las autoridades para poder mantener el orden público. El campo, en general, permaneció en calma, salvo algunos incidentes en Requena, Burriana, Paiporta, Picaña, Callosa del Segura y Alcudia de Carlet. El día 11 todo había vuelto a la normalidad.

La derrota sufrida por la izquierda en octubre hizo que el ala más a la derecha de la CEDA y las asociaciones patronales agrarias iniciaran una ofensiva tendente a eliminar la Ley de Reforma Agraria y a transformar el Instituto de Reforma Agraria (IRA) en un organismo que representase sólo los intereses de los propietarios. La Ley de Arrendamientos se tergiversó y se permitió a los propietarios desahuciar a los arrendatarios. Se acabó con el reparto de tierras y en 1935 se expulsó a miles de yunteros de las tierras que habían sido legalmente ocupadas en 1933. El paro agrícola alcanzó casi al medio millón de personas y descendieron los salarios hasta el nivel existente durante la Monarquía.

Otra importante consecuencia de las derrotas de junio y octubre es que los sindicatos fueron declarados ilegales hasta finales de 1935. Muchos de sus dirigentes habían sido detenidos y se encontraban en prisión. Se estimaba que existían unos 30.000 presos sociales en todo el país, la mayoría en Asturias. La actividad huelguística decreció y tan sólo se dieron algunas huelgas defensivas muy puntuales. A esta situación había que añadir la depresión económica por la que atravesaba el país, la crisis de la industria siderúrgica y los problemas de pequeños y medianos propietarios. Muchos jornaleros no encontraban trabajo y los comercios dejaron de fiar género a los familiares de los presos de junio y octubre. «¡Comed República!», les decían.⁶

EL TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR Y EL AUGE DEL SINDICALISMO

Desde el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, en todas las comarcas empezaron a constituirse o a rehacerse diversas Sociedades de Trabajadores de la Tierra o de Oficios Varios dependientes de la UGT. Algunas de ellas eran de nueva creación, pero la mayoría ya habían existido antes de ser clausuradas e ilegalizadas durante el Bienio Negro y ahora volvían a ponerse en marcha. Un informe del delegado de la UGT en la zona de Requena así lo confirma: «Al llegar el movimiento subversivo

⁶ Cobo, 2007, pp. 273-275; Vega, 1987, pp. 189-197 y 207-208; Malefakis, 1978, pp. 39-42; Bosch, 1993, pp. 285-291; Valero, 2015, pp. 143-151.

existía en Requena alguna Organización y en sus aldeas, pero estas no estaban legalmente constituidas y por entonces se les dio ingreso en la UGT».⁷

Coincidiendo con el Primero de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores, se constituye en Casas de Pradas la Sociedad de Oficios Varios de la UGT. Ese mismo día también se organizan formalmente en Casas del Rey y en Casas de Moya sus respectivas Sociedades de Oficios Varios. Unos días después, el 12 de mayo, se crea en Los Marcos una Sociedad de Trabajadores de la Tierra dependiente de este sindicato. La aldea de Las Monjas constituye su Sociedad de Oficios Varios el 6 de junio y el día 10 de ese mes lo hace Venta del Moro. Jaraguas lo hará poco después, aunque tenemos constancia de que en esta aldea ya había organizada una Sociedad de la UGT por lo menos desde 1931. Probablemente sería ilegalizada y desmantelada durante la represión de junio y octubre de 1934 y ahora era puesta de nuevo en pie. Algo que también debió de ocurrir en la mayoría de organizaciones de la UGT de la comarca.

Estas Sociedades acabarán adhiriéndose formalmente a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra (FETT) de la UGT, presidida por Ricardo Zabalza, diputado a Cortes por el Partido Socialista. Al frente del Secretariado Provincial de València figuraba Pedro García García, diputado también por este partido. La provincia de València quedaría dividida en diferentes delegaciones o zonas, siendo la comarca de Requena-Utiel la Zona N.º 11. Su sede estaba en Utiel, en la Puerta del Sol, n.º 2, y Ricardo García García era el delegado. Esta zona estaba dividida a su vez en dos secciones: Requena y sus aldeas por un lado, y Utiel, junto al resto de poblaciones de la comarca, por otro. A partir de su ingreso en la FETT estas Sociedades pasarán a denominarse Sociedades de Trabajadores de la Tierra y Oficios Varios.

Uno de los fundadores de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de la UGT de Jaraguas fue Ricardo Jiménez Pérez, que fue su secretario durante unos meses. Luego le sustituyó Santiago Martínez Ruiz, quien también desempeñó el cargo de delegado de Trabajo. El 28 de marzo de 1937 fue Eugenio López López quien ocupó el puesto hasta marchar al frente, siendo sustituido por Ceferino Monteagudo. La Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Jaraguas tuvo como presidente a Paulino Ponce Iniesta desde enero de 1937 a abril de 1938 y después a José Ruiz Fuentes. Julián Iniesta López fue cajero de la Sociedad. Otros afiliados al sindicato fueron Donato Jiménez Navarro, Ricardo Jiménez Pérez, Jenaro García Monteagudo y Segundo Gallego Medina.

La Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Jaraguas solicitó su federación a la FETT el 28 de septiembre de 1936. En esa fecha contaba con 100 socios. En febrero de 1937 el número de cotizantes descendió a 90, en agosto de ese año bajó a 55 y en septiembre a 50, probablemente a causa de la marcha al frente de parte de sus afiliados. Sin embargo, en octubre de 1937, cuando se celebra el Congreso Provincial de la FETT en València, Ricardo Jiménez y Teodoro Navarro, que asistieron como delegados en

7 Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), PS Barcelona, c. 1205.

representación de Jaraguas, dieron como número de afiliados a este sindicato la cifra de 84 socios. No sabemos si era real o algo hinchada. Quizás en esta cifra incluyeron a aquellos que estaban en el frente y que habían dejado de cotizar.

La sede de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Jaraguas estuvo situada desde un principio en una casa de Alberto Pérez Monteagudo que le fue incautada tras la sublevación militar. A Alberto Pérez también le fueron incautadas tierras, pero así como la incautación de éstas fue tramitada correctamente a través del Instituto de Reforma Agraria, la incautación de la casa no se tramitó en forma. Alberto Pérez cursó una reclamación a Gobierno Civil y en septiembre de 1937 el gobernador, a la sazón Manuel Molina Conejero, dirigió un oficio al Ayuntamiento de Venta del Moro para que el sindicato le devolviese la casa. Cosa que tuvo que hacer. Pero en noviembre el sindicato reclamó al gobernador por mediación del Secretariado Provincial de la FETT, alegando que tras el desalojo de la casa ésta no era habitada por nadie y su propietario había rechazado toda propuesta para que le fuese alquilada al sindicato. Como entendían que los bienes debían cumplir una función social solicitaban la intervención del gobernador en el asunto. El 2 de diciembre el gobernador mandó un oficio al Consejo Municipal de Venta del Moro para que fuesen debidamente atendidas las peticiones del sindicato y le fuese alquilada dicha vivienda para su sede.⁸

El Primero de Mayo de 1936 se constituyó en Casas de Pradas la Sociedad de Oficios Varios de la UGT. Gerardo González López fue su presidente hasta el 20 de julio de 1937, fecha en la que marchó voluntario al Cuerpo de Carabineros. Dionisio Iranzo Rodríguez ocupó el cargo de vicepresidente hasta el 21 de febrero de 1937. Posteriormente, este cargo fue ocupado por Valeriano Descalzo López. Emeterio Cervera Haya -también conocido por el nombre de Adolfo- fue secretario del sindicato desde su fundación hasta diciembre de 1936. Más tarde, el cargo de secretario lo desempeñó Cecilio del Río Marzo. Entre los vocales de su directiva estaban Martín Descalzo Jiménez, Eugenio Mejías Pardo, Emiliano Borja Haba y Justo Cárcel Montero. También figuran como miembros destacados de la UGT de Casas de Pradas Regino Vicente Escribano Castañeda, Emilio Cervera Calatayud, Valeriano Escribano Valiente, Manuel García Martínez, José Zulueta Sisternas, Marcial Moya Ponce y Amancio Ródenas Yeves.⁹

Crisanto Descalzo Sisternas, nacido el 25 de octubre de 1911 en Casas de Pradas, tuvo un papel destacado en la UGT. En su juventud marchó a Utiel para trabajar como

8 Archivo Histórico Nacional (AHN), Causa General, Venta del Moro, *doc. cit.*, f. 108; *Frente Rojo*, València, 1-7-1937, p. 5 y 12-7-1937, p. 3; CDMH, PS Barcelona, c. 1214, "Censo de población de la Federación Comarcal de Colectividades de Utiel", pp. 5-7; *Ibidem*, c. 830, exp. 1; *Ibidem*; c. 915, exp. 5; *Ibidem*, c. 1205; *Ibidem*, c. 585, exp. 23/1; *Ibidem*, c. 909, exp. 6; *Ibidem*, c. 1324; CDMH, PS Madrid, c. 442, exp. "Donato Jiménez Navarro"; Archivo General e Histórico de Defensa, fondo de la Justicia Militar, València (AGHD-V), sum. 1433-V-41, ff. 13r.º y 30 r.º; *Ibidem*, 7134-V-39 (cit. en 619-V-47, ff. s/n); *Ibidem*, 7136-V-39, ff. 3-4, 8-9, 12v.º, 13r.º y 15v.º; *Ibidem*, 7137-V-39, ff. 5r.º-v.º, 7r.º, 12, 18 y 25v.º y 28v.º.

9 AHN, Causa General, Venta del Moro, *doc. cit.*, ff. 73, 86-91 y 110. AGHD-V, sum. 15720-V-39, ff. 3r.º -v.º, 5 y 15r.º; *Ibidem*, 10750-V-39, f. 32v.º; *Ibidem*, 8071-V-39, f. 31r.º; *Ibidem*, 14679, ff. 9r.º-17v.º, 25r.º, 28r.º y 32r.º; *Ibidem*, 4861-V-39, f. 19; *Ibidem*, 3825-V-39, ff. 3r.º-18r.º; *Ibidem*, 10188-V-39, ff. 8r.º-9v.º.

dependiente de comercio. Aquí, al igual que le ocurrió a Faustino Jiménez, de la aldea de Jaraguas y un año mayor que Crisanto, comenzó su despertar político. Antes de la sublevación militar contra el Gobierno de la República Crisanto ya se había afiliado a las Juventudes Socialistas de España (JSE) y a la UGT. En mayo de 1936 fue elegido presidente de la Dependencia Mercantil, rama de este sindicato. El cargo lo desempeñó hasta primeros de marzo de 1937. Tras la insurrección del 18 de julio se afilió a las nacientes Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) y más tarde al Partido Comunista.¹⁰

También fue constituida en Casas de Moya una Sociedad de Oficios Varios de la UGT con ocasión de la celebración del Primero de Mayo. La Sociedad logró una fuerte implantación en esta aldea, llegando a contar con 200 afiliados en octubre de 1937. Puede sorprender el elevado número de afiliados para una aldea tan pequeña, pero ha de tenerse en cuenta que el inicio de la construcción de la línea de ferrocarril Baeza-Utiel en 1927, cuyo recorrido pasaba por el término de Venta del Moro, trajo un gran número de trabajadores de otras provincias que se asentaron en el pueblo y en las aldeas más cercanas al Cabriel. También hubo muchos lugareños que abandonaron sus quehaceres del campo para engrosar la nómina de la empresa adjudicataria de las obras. Todo ello supuso una revitalización de la vida comercial y social en la zona, pero también política y sindical, pues los conflictos surgidos tras los varios paros temporales que hubo en las obras a partir de 1931 por falta de financiación dieron lugar a huelgas y protestas. Incluso el propio Ayuntamiento de Venta del Moro creó una Comisión de Parados Forzosos para tratar con la empresa constructora la restricción en la admisión de obreros. La sublevación militar del 18 de julio supuso el golpe decisivo al proyecto y en noviembre de 1936 se suspendieron definitivamente las obras.¹¹ La presencia de estos inmigrantes en la zona, entre los que había socialistas, anarquistas y comunistas, supondrá un intercambio de ideas que repercutirá en la concienciación social de muchos lugareños. Uno de ellos, Carlos Fernández, originario de Asturias y conocido como *Carlitos el Asturiano*, intervendrá en la fundación del PCE en Venta del Moro y en Casas de Pradas. Otro, Antonio Puche Pérez, originario de Yecla y residente en Casas de Moya, colaborará activamente en la fundación de la Sociedad de Oficios Varios de la UGT en esta localidad y desempeñará el cargo de cajero de la misma. El cargo de presidente lo ejercerá Mariano Navarro Tello. Él fue quien asistió como delegado de esta Sociedad al Congreso Provincial de la FETT celebrado en València en octubre de 1937. Manuel Sánchez Moya desempeñó el cargo de vicepresidente y Bonifacio Sanchó Lozano el de secretario. La presidencia del sindicato también fue desempeñada en 1938 por Tomás García. Otros miembros de su directiva fueron Román Pérez Huertas, José María Sánchez Moya, Urbano Valenciano Torres, Marcelo Iranzo López, Ceferino

10 AGHD-V, sum. 15947-V-39, ff. 4r.º-5r.º y 12-17.

11 Yeves, 1979, pp. 75-76; 1997, pp. 165-171; 2000, pp. 7-10; Latorre y Alabau, 2015, pp. 192-199; Latorre y Salinas, 2008, pp. 201-218.

Jiménez Monteagudo, Aniceto Monteagudo Borja, Gregorio Pardo Martínez y Manuel Pérez Martínez. También militaron en el sindicato Silvestre Berlanga García, Alberto García Martínez, Crescencio García Martínez, Natalio Moreno Lucas, José María Sanz Mejías, Francisco Vera Martín y Roberto Vera Huerta.¹²

La Sociedad de Oficios Varios de la UGT de Casas del Rey se organizó también el Primero de Mayo. Su presidente fue José Tarancón Noguerón, que asistió como delegado de la Sociedad al Congreso Provincial de la FETT de octubre de 1937. En aquellos momentos había 49 personas inscritas en esta Sociedad. En diversos momentos de su andadura también ejercieron como presidentes Hilario Descalzo Serrano y Mario Huerta. Entre los miembros de su directiva figuran Victoriano Olmo Marzo, Marcelino Olmo Marzo, Ramón López Murcia, Julio Huerta Martínez, Bonifacio Olmo García, Florencio Monteagudo Irazo, Manuel Monteagudo Irazo y Alfonso Galdanes Cuenca. Otros militantes del sindicato fueron Superior Huerta Pardo, Blas López Murcia y Miguel Serrano Martínez.¹³

El 12 de mayo de 1936 se constituye en la aldea de Los Marcos una Sociedad de Trabajadores de la Tierra dependiente de la UGT. Agustín Montero Roda fue uno de sus fundadores y su presidente hasta marzo de 1938. El cargo de secretario lo ostentó Francisco García Montero hasta noviembre de 1936, después pasó a ocuparlo Santiago Pérez Maranchón hasta marzo de 1937. Antonio García Irazo fue su vicesecretario hasta julio de 1937 y Vicente de la Cruz Valero tesorero hasta acabar la guerra. Como vocales de la Sociedad figuran Lucio Villena Cuevas y Valeriano Montero Roda, que desempeñó este cargo hasta que marchó voluntario al Cuerpo de Carabineros en mayo de 1937.

En octubre de 1937, cuando se celebró el Congreso Provincial de la FETT, esta Sociedad contaba con 156 afiliados. Como delegados asistieron Teodoro Martínez Pérez y Agustín Montero. También tenemos constancia de que Constancio Navarro Giménez fue el representante de Los Marcos en las reuniones de las Sociedades de la UGT pertenecientes a la zona 11, sección de Utiel. En dichas reuniones Constancio figura además como secretario.¹⁴

La Sociedad de Oficios Varios de la UGT de Las Monjas fue puesta en pie poco antes de la insurrección militar, el 6 de junio. Alejandro Montero Gómez fue su presidente hasta que marchó voluntario al frente. Ángel Maranchón Prieto ocupó el

12 AHN, Causa General, Venta del Moro, *doc. cit.*, f. 107; Archivo del Reino de València (ARV), Prisión Provisional de Porta Coeli, c. 292, exp. 29 (Manuel Pérez Martínez); ARV, Prisión Celular de València, c. 125, exp. 7 (Roberto Vera Huerta); AGHD-V, sum. 15958-V-39, ff. 2, 6v.º y 9r.º-10r.º; *Ibidem*, 7265-V-39 ff. 3r.º-23r.º; *Ibidem*, 7148-V-39, ff. 3r.º-7r.º; *Ibidem*, 7149-V-39, ff. 7r.º-10r.º; *Ibidem*, 7271-V-39, ff. 7r.º-14r.º, 20r.º, 22-27, 31-33 y 38-40; *Ibidem*, 15726-V-39, ff. 3, 13r.º, 18r.º y 20r.º; CDMH, PS Barcelona, c. 1324; *Ibidem*, c. 915, exp. 5.

13 AGHD-V, sum. 7274-V-39, f. 26r.º; *Ibidem*, 7147-V-39, ff. 6r.º-12v.º; *Ibidem*, 5204-V-50, f. s/n; *Ibidem*, 13203-V-39, f. 6v.º; *Ibidem*, 5204-V-40, f. s/n; CDMH, PS Barcelona, c. 1324; *Ibidem*, c. 915, exp. 5.

14 AHN, Causa General, Venta del Moro, *doc. cit.*, ff. 10, 21, 109; AGHD-V, sum. 17694-V-39, ff. 5r.º-18r.º; *Ibidem*, 13796-V-39, s/n; *Ibidem*, 2276-V-40, ff. 8r.º-19r.º y 40r.º-v.º; *Ibidem*, 5745-V-39 ff. 2r.º, 19r.º-v.º, 22r.º, 27r.º y 30r.º; CDMH, PS Barcelona, c. 915, exp. 5; *Ibidem*, c. 1205.

puesto de cajero y después el de presidente. Ignacio Ruiz Latorre desempeñó el cargo de secretario, Domingo Ruiz Latorre el de contable y Ángel López Maranchón el de delegado de Trabajo. Entre los vocales de su directiva estaban Timoteo Rodríguez Cárcel, Saturnino Martínez Borja, Ángel Ruiz, Marcelino González Olmos, Aurelio Pérez Prieto, Elías Descalzo Olmo, quien desempeñó el cargo de vicepresidente en algún momento, y Ángel Ruiz Serrano, que también llegó a ejercer de secretario o de presidente de la

A la Comisión Ejecutiva de la Federación Española de TRABAJADORES DE LA TIERRA.
MADRID.

Estimados camaradas:

En Junta General celebrada por esta Sociedad el día 1.º de *Septiembre* de 1934, después de dar lectura a los Estatutos de la FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA, mostrándose conformes con ellos y, por lo tanto, con la táctica de la Unión General de Trabajadores, se acordó solicitar el ingreso en la mencionada Federación.

Dando cumplimiento al acuerdo antedicho, nos dirigimos a la Comisión ejecutiva para que se nos considere como Sección federada, si nuestro reglamento, del que adjuntamos dos ejemplares, no contiene nada que lo impida.

Como complemento a nuestra solicitud, remitimos los siguientes datos:

Sociedad de *Trabajadores de la Tierra y oficios varios*
Pueblo *Las Monjas*, Provincia *Valencia*, Domiciliada en
la calle *de Plana 2.ª* y *Jardines* ...
Actualmente tiene *60* socios, de los cuales son hombres y mujeres

El presidente, *Ángel Maranchón*



El secretario, *Ignacio Ruiz*

....., a de 193...

Esta circular debe dirigirse a la siguiente dirección:

FEDERACION ESPAÑOLA
DE
TRABAJADORES DE LA TIERRA
Augusto Figueroa, núm. 4
MADRID

Fig. 1: Solicitud de la Sociedad de Oficios Varios de la UGT de Las Monjas para ingresar en la Federación Española de Trabajadores de la Tierra (CDMH)

Sociedad. Otros militantes del sindicato fueron Ángel Maranchón López, Florencio Martínez López, Pedro Navarro Gómez, Paulino Ruiz Latorre, Vicente Gómez Parra, Vicente Pardo Gadea, Clemencio Moragón Preciado, Leoncio López Maranchón, Aurelio Pérez Prieto y Juan Latorre Pérez, que era herrero y originario de Fuenterrobles.

Un año después de su fundación, el 10 de junio de 1937, sus socios acordaron en una junta general solicitar el ingreso en la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, adscrita a la UGT. A partir de entonces la Sociedad pasó a denominarse Sociedad de Trabajadores de la Tierra y Oficios Varios de Las Monjas. En esos momentos la Sociedad contaba con 60 afiliados, su presidente era Ángel Maranchón Prieto y su domicilio social estaba situado en la plaza Dr. Garrido, n.º 4. El censo de socios ya ascendía a 80 en octubre de 1937, fecha en la que se celebró en València el Congreso Provincial de la FETT, al que asistió como delegado Antonio Esteve Roch.¹⁵

El 10 de junio de 1936 se constituye en Venta del Moro una Sociedad de Oficios Varios dependiente de la UGT. Carlos Fernández, originario de Asturias y conocido como *Carlitos el Asturiano*, fue uno de sus fundadores. Trabajaba en las oficinas del



Figs. 2 y 3: Lista de socios de la FETT-UGT de Venta del Moro a 10 de agosto de 1938 (CDMH).

15 CDMH, PS Barcelona, c. 585, exp. 23/1; *Ibidem*, c. 1205; *Ibidem*, c. 915, exp. 5; AGHD-V, sum. 13007-V-39, ff. s/n; *Ibidem*, 619-V-47, ff. 9r.º-14r.º; *Ibidem*, 3826-V-39, f. 10v.º; *Ibidem*, 14324-V-39, ff. 2r.º-26v.º; *Ibidem*, 16391-V-39, ff. 6v.º, 8v.º- 9r.º; *Ibidem*, 10750-V-39, f. 32r.º.

ferrocarril Baeza-Utiel, colaboró en la fundación del PCE en Venta del Moro y en Casas de Pradas y se hizo famoso en la zona por sus concurridos mítines. Ocuparon la presidencia del sindicato Epifanio García Cano y Narciso Cárcel Martínez. Santiago Fernández Tello fue su presidente. Como secretarios figuran Manuel Navarro, y más tarde Loreto Martínez Moya. Entre sus socios más destacados estaban Alberto Moya Martínez, Gerardo Haya Sáez, Antonio Martínez García, Nicolás Moya Escamilla, Gerardo Gómez López, Jesús Pérez Haba, Luis Yeves Carrasco, Adelaido Ruiz Yeves, Victorio García Martínez, los hermanos Alejandro y Antonio Ruiz Valera, Adolfo Cano Ruiz, Julián García Fernández, los hermanos Agustín, Alberto y Nicolás Játiva Cano, Adolfo Cano Ruiz, Victorio Hernández Yeves, Norberto Martínez Cuevas, los hermanos Alejandro y Antonio Moya Ruiz, los hermanos Francisco y Ricardo Tornero Moya, Eloy Yeves Beltrán, Cándido Ricarte Torralba (nacido en Dos Aguas), Pedro Zaplana Vicente y Victorio Iranzo Gómez. Cuando se celebró el Congreso Provincial de la FETT, en octubre de 1937, el número de socios ascendía a 263. Santiago Fernández Tello fue el elegido para representar a la Sociedad en dicho Congreso.¹⁶

La pequeña y alejada aldea de Los Cárcels también contó con una Sociedad de Trabajadores de la Tierra dependiente de la UGT. En octubre de 1937 sus socios eran 13. Los delegados enviados al Congreso de la FETT en esas fechas fueron Germán López y Fernando Medina.¹⁷

No sólo la UGT consiguió una rápida reorganización en el medio rural tras la victoria del Frente Popular, también la CNT experimentó un fuerte crecimiento entre el campesinado. El Congreso Nacional de la CNT celebrado en Zaragoza el 1 de mayo de 1936 supuso el fin de la escisión entre “treintistas” y “faistas”. Todos los Sindicatos de Oposición del País Valenciano ingresaron en bloque en la CNT, lo que facilitó la unificación de estrategias y objetivos. En el Congreso llegaron incluso a plantearse temas como el de una alianza revolucionaria con la UGT pues ahora, tras el giro radical de la UGT y de su filial rural, la FETT, a ambas centrales les unía una voluntad colectivista de explotación de las tierras (Bosch, 1993, pp. 294-296; Vega, 1987, pp. 220-226).

En Venta del Moro y sus aldeas la implantación de la CNT fue relativamente escasa. Tan sólo tuvo representación en Jaraguas y Venta del Moro. En la aldea de Jaraguas fue en septiembre de 1936 cuando se organiza la central anarquista. Uno de sus impulsores en Jaraguas fue Donato Jiménez Navarro, que abandonó el PCE, del que fue presidente y uno de sus fundadores, y la UGT, en la que también había militado desde 1931 y pasó a ser uno de sus principales dirigentes. Ocupó el cargo de secretario

16 AGHD-V, sum. 10936-V-39, ff. 4-11 y 21-22; *Ibidem*, 792-V-43, ff. 7-26 y 53r.º; *Ibidem*, 17554-V-39, ff. 8, 10, 12, 16, 17, 19r.º-v.º y 23r.º-26v.º; *Ibidem*, 3490-V-39, ff. 4-13; *Ibidem*, 6088-V-39, ff. 2-31, 42r.º-v.º, 46, 51 y 55-60; *Ibidem*, 619-V-47, ff. 6r.º-7r.º, 102, 107-108, 110-111 y 115-117; *Ibidem*, 12878-V-39, ff. 5-9; *Ibidem*, 2680-V-39, ff. 5r.º-v.º.; *Ibidem*, 13192-V-39, ff. 2r.º, 3, 5, 7r.º-v.º y 16r.º-v.º; Archivo General e Histórico de Defensa, fondo de la Justicia Militar, Madrid (AGHD-M), Causa 65316, leg. 4715, ff. 9-13; AHN, Causa General, Venta del Moro, doc. cit., ff. 10, 73, 81, 83 y 105-106; CDMH, PS Barcelona, 834; *Ibidem*, c. 1327; *Ibidem*, c. 1324; *Ibidem*, c. 915, exps. 3 y 5.

17 CDMH, PS Barcelona, c. 915, exp. 5.

desde octubre de 1936 hasta que se incorporó al Ejército Popular de la República en mayo de 1938. Félix Jiménez Navarro, hermano de Donato, y Mauricio Jiménez Media, padre de ambos, también fueron destacados militantes de la CNT.

El otro pilar de la CNT en Jaraguas fue Román Pérez Nuévalos, que había sido uno de los fundadores del Centro Español de Izquierda Republicana en la aldea y que a principios de 1937 se pasó a la CNT, ocupando el cargo de presidente de esta sindical hasta que fue movilizado al frente en diciembre de 1938. Otro destacado dirigente de la CNT, incluso a nivel comarcal, fue Teodoro Ruiz Navarro, quien con anterioridad había sido uno de los fundadores de Izquierda Republicana en la aldea y su presidente. Al igual que su hermano Eugenio, pasó a militar bajo la bandera del sindicato anarquista. Alberto Ruiz Navarro, otro de los hermanos de Teodoro, también militó en la CNT, al igual que Justo Ruiz Navarro, padre de los tres.

Entre la militancia cenetista de Jaraguas figuran también Justo Pérez Nuévalos, Paulino Beltrán Pérez, Policarpo Gallega Haya, Gonzalo Gallega García, José Murcia Alcalá, Benjamín Iranzo Iranzo, José Iniesta Marco, Victorino Escriche Morte, Joaquín Escriche Rico, Manuel García García, Bienvenido García Pardo, Balbino Herrero Navarro, Virgilio Jiménez Navarro, Lucio Medina Monteagudo, Virginio Ortega Pérez, José Trujillo Navarro, Clemente Valero Rivera, Antonio Zahonero Domingo y Antolín Zahonero Seguí, que también abandonó Izquierda Republicana para pasarse a la CNT. La casi totalidad de ellos eran miembros de la Comunidad Campesina de la CNT-AIT -la colectividad, o "comuna", tal como ellos la denominaban- que se constituyó en la aldea en octubre de 1936.¹⁸

El sindicato CNT fue organizado en Venta del Moro tras la sublevación militar por Rafael Cárcel Moya, que ocupó el cargo de secretario, y Timoteo Gómez Pardo, que fue su presidente durante algún tiempo. Algunos militantes del sindicato anarquista de Venta del Moro (entre los que no se encuentran los dos dirigentes nombrados) también crearon una colectividad, pero ésta era de tipo mixto, es decir, estaba participada por ambas centrales sindicales, la CNT y la UGT. La Colectividad Campesina de la CNT-UGT de Venta del Moro, primer nombre por el que se la conoció, llegó a contar con 18 colectivistas (75 miembros contando a los familiares). La de Jaraguas la integraron 22 colectivistas (91 miembros contando a los familiares). En ninguna otra aldea tuvo representación la CNT.¹⁹

Puede sorprender el elevado número de afiliados que ambas sindicales llegaron a registrar en las zonas rurales tras la sublevación militar. Algo fácilmente explicable si tenemos en cuenta la política seguida, tanto por la CNT como por la UGT, de ocupa-

18 AGHD-V, 7135-V-39, ff. 1, 17-19, 40-43, 46-47, 51r.º-v.º y 53r.º-v.º; *Ibidem*, 7134-V-39, f. 11r.º; *Ibidem*, 7137-V-39, ff. 6r.º-v.º, 8r.º-v.º, 15, 22-24, 27r.º, 29v.º-31v.º; *Ibidem*, 7136-V-39, ff. 7r.º, 10, 12r.º y 13v.º; CDMH, PS Barcelona, c. 1214; *Ibidem*, c. 1167; *Ibidem*, c. 1215.

19 AGHD-V, sum. 16259-V-39, ff. 3-10 y s/n; *Ibidem*, 13203-V-39, ff. 6r.º y 15r.º bis; CDMH, PS Barcelona, c. 1214; *Ibidem*, c. 1215.

ción de tierras y de constitución de colectividades agrícolas. Hubo muchos labradores sin tierra que se afiliaron a las centrales socialista y confederal entre julio y octubre de 1936 para poder trabajar y beneficiarse de las tierras abandonadas o incautadas a los derechistas que apoyaron el golpe.²⁰

Pero hay otras razones que también explican el crecimiento de ambos sindicatos. Tras la insurrección militar del 18 de julio y el colapso institucional que se produjo, fueron las organizaciones sindicales las que se movilizaron para oponerse a los golpistas sublevados y restaurar el orden a todos los niveles. Estar afiliado a un sindicato se convertiría en una supuesta garantía de lealtad al Gobierno republicano y en una formalidad, a veces indispensable, a la hora de buscar trabajo. Por ello no es raro encontrar personas cuyos ideales comulgaban más con la derecha que con los difundidos por ambas sindicales y que sin embargo engrosaron las listas de la UGT o de la CNT. Hay testimonios al respecto. Esteban Cárcel Carrasco, residente en Los Marcos y uno de los arrendatarios de las fincas del conde de Villamar, manifestará en un escrito enviado al juez de Requena que:

A últimos de septiembre o primeros de octubre [de 1936] para que les dejaran trabajar les fue preciso asociarse a la UGT y les admitieron, pero sin voz ni voto, pues desconfiaban de ellos y en el momento se calmaron un poco las pasiones se salieron.²¹

Victoriano Descalzo López, que en 1937 fue vocal de la UGT de Casas de Pradas y en 1938 vicepresidente, llegará a declarar que si aceptó dicho cargo fue «a requerimiento de las personas de derechas que habían ingresado en la UGT».²² Del mismo modo se expresa su vecino Cecilio del Río Marzo: «Si estaba afiliado a la UGT era por trabajar y si aceptó la Secretaría fue porque así podía favorecer más a las personas de derechas que había en la UGT».²³ Otro vecino de Casas de Pradas, Marcial Moya Ponce, también dirá algo parecido: «[...] la que funcionaba era la UGT en la que estaba todo el pueblo, lo mismo de derechas que de izquierdas [...]».²⁴

Rafael Cárcel Moya, secretario de la CNT de Venta del Moro declarará:

Que el Sindicato de la CNT se fundó en la localidad al iniciarse el Movimiento, ostentando el indagado el cargo de Secretario, cuya organización se constituyó con el exclusivo objeto de amparar y defender en forma legal a todos los elementos de orden, los cuales ingresaron en el mismo.

[...] toda vez que si fue Consejero del Ayuntamiento y desempeñó la Delegación de Abastos, estos cargos los ejerció porque para ello fue designado por el propio Sindicato

20 Véase Girona, 1986, p. 351.

21 AGHD-V, sum. 5745-V-39, ff. 34r.º-v.º.

22 AGHD-V, sum. 3825-V-39, f. 9r.º.

23 *Ibidem*, f. 10v.º.

24 *Ibidem*, f. 10r.º.

*y por consiguiente con miras de que estuvieran siempre representados y defendidos los elementos de derechas.*²⁵

Timoteo Gómez Pardo, que ocupó de forma interina la presidencia de la CNT de Venta del Moro corroborará lo dicho por Rafael Cárcel:

*Preguntado a qué organización política ha pertenecido el declarante, dijo: que a la CNT después del Movimiento, pero que lo hizo porque si no no tenía trabajo; y que [lo] prueba que la dicha organización recogía a toda la gente de derechas.*²⁶

Hay que tener en cuenta, evidentemente, que todas estas declaraciones estaban hechas bajo la terrible presión de un sistema judicial militar sin ningún tipo de garantía procesal, en el que el mero hecho de haber militado en un sindicato podía costarle al encausado la vida. Por tanto, era muy natural que el procesado tratase de justificar y aligerar su militancia política y sindical. Pero en el caso de la CNT de Venta del Moro hemos encontrado testimonios incluso de constatados falangistas -y por tanto no sometidos a ninguna actuación judicial- que confirman que esta central sindical fue un refugio de derechistas. El delegado de Información de Falange en Venta del Moro en julio de 1939, Gregorio Pedrón, refiriéndose a Rafael Cárcel declarará:

*Que fue uno de los fundadores de la CNT de esta localidad ocupando el cargo de secretario de dicha sindical. Esta entidad (aquí en Venta del Moro) era el refugio de todas las personas de derechas y se fundó después del Glorioso Movimiento Nacional.*²⁷

Estos hechos también son confirmados por el entonces alcalde, Bonifacio Martínez Pardo:

*[Rafael Cárcel] fue uno de los fundadores de la CNT en este pueblo, que fue formada después del Movimiento, ocupando el cargo de secretario, con el único fin de acoger en la misma a los elementos de derechas y en cuyo centro fue uno de los que defendieron a dichos elementos de los ataques y desmanes de la UGT durante todo el Movimiento.*²⁸

En el transcurso de nuestras investigaciones sobre la comarca Requena-Utiel hemos podido constatar que hubo derechistas que encontraron en estos sindicatos un seguro refugio donde no sólo protegerse de las iras de una población encolerizada por el golpe de Estado del 18 de julio sino incluso colaborar con los sublevados como agentes de la quinta columna.²⁹

25 AGHD-V, sum. 16259-V-39, f. s/n.

26 AGHD-V, sum. 13203-V-39, f. 6r.º.

27 AGHD-V, sum. 16259-V-39, ff. 8r.º-v.º.

28 *Ibidem*, f. 6.

29 Gallega, 2015, pp. 7-10. Véase también: Ibáñez, 2014, pp. 141-169.

Es curioso comprobar que tras la creación por el PCE de la Federación Provincial Campesina (FPC) en octubre de 1936, tanto la UGT como la CNT acusaron a este sindicato agrario comunista de ser refugio de elementos de derechas y de caciques. Precisamente, la FPC fue fundada por los comunistas para proteger al pequeño y mediano campesinado de “desviaciones izquierdistas” y de la coacción de algunos comités y sociedades sindicales de la UGT y de la CNT que les obligaban a trabajar colectivamente la tierra. Los enfrentamientos entre las ramas agrarias de la CNT y de la UGT con la FPC se prolongaron durante el transcurso de la guerra, con algunos periodos de mayor intensidad, y tuvieron como trasfondo las rivalidades existentes entre comunistas y socialistas prietistas, por una parte, y socialistas caballeristas y anarquistas por otra, sobre la política de guerra: parar la revolución para ganar la guerra, como querían los primeros, o guerra y revolución al mismo tiempo, como querían los segundos (Gallega, 2017, pp. 307-322).

La principal misión de la FPC fue la de crear cooperativas para agrupar al pequeño y mediano campesinado que no deseaba formar parte de los proyectos colectivistas impulsados por la UGT y la CNT. La aldea de Jaraguas fue de las primeras localidades de toda la comarca en contar con una sociedad campesina adherida a la FPC. Se fundó en octubre de 1936, su presidente era Honorio Jiménez y contaba con 80 socios. Algo más tarde se constituyó otra sociedad campesina adherida a la FPC en Casas de Pradas, y en abril de 1937 se fundó la de Las Monjas. También sabemos que existía otra sociedad agraria adherida a la FPC en Venta del Moro, y es probable que en el resto de sus aldeas. La FPC acabó adhiriéndose -no sin cierta dificultad- a la FETT-UGT para aunar esfuerzos en aras de ganar la guerra.³⁰

30 Gallega, 2017, p. 307-319; Mateu, 1936, p. 18; García, 1938, p. 54; CDMH, PS Barcelona, c. 1205, “Acta de la reunión de las sociedades de la UGT de la zona de Utiel”.

BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO MARTÍNEZ, Francisco, *Siglo XX, Fuenterrobles, problemático y febril. 1900-1964*, Ayuntamiento de Fuenterrobles, 2015.
- BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, "Sindicalismo, conflictividad y política en el campo valenciano durante la Segunda República", en Aurora Bosh *et al.*, *Estudios sobre la Segunda República*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1993, pp. 217-306.
- CALVO, Blanca y SALABERRIA, Ramón, "Juan Vicéns, inspector de Bibliotecas Públicas Municipales (1933-1936)", *Educación y Biblioteca*, n.º 169, 2009, pp. 37-134.
- COBO ROMERO, Francisco, *Por la Reforma Agraria hacia la Revolución. El sindicalismo agrario socialista durante la II República y la Guerra Civil (1930-1939)*, Granada, Universidad de Granada, 2007.
- GALLEGA ORTEGA, Teófilo, "Sumarísimo 619-V-47: un ejemplo del andamiaje represivo y judicial franquista. Tortura, coacción, manipulación, negligencia y estigmatización social en la España de 1947", en Gutmaro Gómez Bravo y Rubén Pallol (ed.), *Actas del Congreso Posguerras. 75 aniversario del fin de la guerra civil española*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2015, (CD Rom).
- GALLEGA ORTEGA, Teófilo, "Colectivismo y cooperativismo en tiempos de guerra. El caso de la comarca Requena-Utiel", *OLEANA. Cuadernos de Cultura Comarcal*, n.º 31, Centro de Estudios Requenesses, 2017, pp. 289-339.
- GARCÍA GARCÍA, Pedro, *Informes sobre orientación colectivista*, Madrid, Oficina Provincial de Cooperativas de València, 1938.
- GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i revolució al País Valencià (1936-1939)*, València, Tres i Quatre, 1986.
- IBÁÑEZ TARÍN, Margarita, "El sindicato de profesiones liberales de la CNT durante la Guerra Civil en Valencia, refugio de profesores de instituto derechistas", *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, vol. 17, n.º 2 (2014), pp. 141-169.
- LATORRE ZACARÉS, Ignacio y SALINAS ROBLES, Santiago, "Cuando el tren irrumpe en el interior: el impacto del ferrocarril y la vida cotidiana", en: AGUILAR CIVERA, Inmaculada (coord.), *Historia del ferrocarril en las comarcas valencianas*. La Plana Utiel-Requena, Generalitat Valenciana, Conselleria d'Infraestructures i Transports, 2008, pp. 201-218.
- MALEFAKIS, Edward, "Los campesinos, la política y la guerra civil en España, 1931-1939", *Agricultura y Sociedad*, n.º 8, julio/septiembre 1978, pp. 9-60.
- MARTÍN MARTÍNEZ, José (ed.), *Jesús Martínez Guerricabeitia: coleccionista y mecenas*, València, Generalitat Valenciana y Universitat de València, 2013.
- MATEU, Julio, *Qué es la Federación Provincial Campesina*, València, Gráficas Turia, 1936.

- NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano (1931-1939)*, València, Universitat de València, 2004.
- SAÉZ VIANA, Cándido, *Memorias de la Guerra Civil española*, València, Novelarte, 2010.
- VALERO GÓMEZ, Sergio, *Republicanos con la monarquía, socialistas con la República. La Federación Socialista Valenciana (1931-1939)*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2015.
- VEGA, Eulalia, *Anarquistas y Sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los Sindicatos de Oposición en el País Valenciano*, València, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1987.
- YEVES DESCALZO, Feliciano Antonio, *Geografía e historia de Venta del Moro*, Utiel, Ayuntamiento de Venta del Moro, 1978.
- YEVES DESCALZO, Feliciano Antonio, *Cuentos y leyendas de mi pueblo*, Venta del Moro, Ayuntamiento de Venta del Moro, 1997.
- YEVES DESCALZO, Feliciano Antonio, "Lo que sabemos sobre aquel proyecto frustrado del ferrocarril Baeza-Utiel", *El Lebrillo Cultural*, n.º 13, noviembre de 2000, pp. 7-10.